

## Entrevista a Marisa Fournier

# MOVIMIENTOS DE MUJERES EN EL CONURBANO: CRECEN DESDE EL PIE

Por Adriana Rofman <sup>1</sup> y Anabella Zamora <sup>2</sup>



*Marisa Fournier dirige la Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación de la UNGS, que en el 2017 cuenta con su cuarta edición. Es socióloga, investigadora y docente del Área de Política Social del Instituto del Conurbano (UNGS). Integra la Colectiva Feminista Conurbanas y forma parte de la Red Interuniversitaria por la Igualdad y Contra las Violencias de Género*

*Con ella hablamos sobre el crecimiento y consolidación de los movimientos de mujeres en el Conurbano Bonaerense, su incidencia para la puesta en agenda de temáticas con perspectiva de género a nivel nacional, lo alcanzado y lo que falta por hacer a nivel de políticas públicas. Señala que el movimiento que se ha ido gestando es diverso, con un fuerte tejido organizativo y fortalecido a través del tiempo. "Creo que una de las características más notables del feminismo en el Conurbano es su claro carácter popular, en donde discriminación sexual, étnica y desigualdades de clase se reúnen y sobre imprimen en una misma lucha".*

<sup>1</sup> Coordinadora del Observatorio del Conurbano. Investigadora docente del Instituto del Conurbano/ UNGS

<sup>2</sup> Encargada de Comunicación, equipo técnico Observatorio del Conurbano. Lic. en Comunicación Social y Periodista

## Sentando las bases

**El movimiento de mujeres, en especial el movimiento feminista, estaba históricamente protagonizado por mujeres de clase media, mayormente porteñas y de izquierda. ¿Cómo fue que comenzó a surgir este nuevo movimiento popular del Conurbano, que es tan activo actualmente?**

El movimiento feminista en Argentina y en el Conurbano debe entenderse como parte de un proceso largo. Pueden encontrarse antecedentes en las luchas anarquistas de las obreras de principios de siglo, o en aquellas -como Julieta Lanteri o Alicia Moreau - que impulsaron el derecho al sufragio femenino, conquistado recién en 1947 y efectivizado en el '51 durante el gobierno peronista. Durante la dictadura, un nuevo movimiento de mujeres nació ligado a la búsqueda de hijas, hijos y familiares desaparecidos. Ellas, las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, entre las que había más de una que vivía en el Conurbano, dieron un giro político a la maternidad. Es necesario aclarar que no siempre quienes integran el movimiento de mujeres se han identificado como feministas, sin embargo, de uno u otro modo desarrollaron prácticas y posicionamientos feministas. Con esto me refiero a la capacidad que han tenido en transformar la subjetividad y el posicionamiento de sí mismas y de otras, de sí mismas junto con otras, discutiendo los modos en los que se construye autoridad, inventando formas más colectivas de construcción de poder. Esta cuestión toca las fibras más sensibles de la estructura patriarcal y genera una nueva sensibilidad entre mujeres.

Volviendo a la pregunta, el feminismo como tal es un fenómeno de la

posdictadura en la Argentina. La recuperación de la democracia en el 83' y las militantes que volvieron del exilio fueron muy importantes en esto. Desde el 83' empezó a crecer la idea de que sin la inclusión política de las mujeres, de sus necesidades y de sus deseos, no era posible la democracia, no se podía hablar cabalmente de derechos humanos.

En el Conurbano pueden rastrearse varias vertientes que hoy hacen al movimiento: una de ellas viene de la mano de las militantes de izquierda. Son mujeres que habiendo participado de partidos políticos, se alejaron de estas estructuras por no coincidir con la forma en la que se concibe y se estructura el poder en dichas organizaciones, y por cierto hartazgo ante la negación de la estructura partidaria a tomar en consideración las demandas de las mujeres. Se trata de algunas pioneras, como Dora Coledesky (impulsora de la comisión por el derecho al aborto, oriunda de Ituzaingó) o Cristina Coronel (militante territorial de Moreno), quienes tras alejarse de los partidos a los que pertenecían comenzaron a agruparse con otras protagonizando luchas definitivamente feministas.

Otra de las vertientes proviene de mujeres que venían desarrollando un tipo de militancia social ligada predominantemente al peronismo de base y también religiosa. El contacto con las realidades de los barrios fue desarrollando cierta conciencia acerca de la urgencia de revertir las desigualdades y las injusticias que padecían las mujeres más vulnerables, como así también sus hijos e hijas. En estos grupos los temas más sensibles han sido los de violencia. Margarita Palacio, de La Colmena, en el partido de San Martín y Nelly Borquez de la casa Rosa Chazarreta en el partido de La Matanza, son ejemplos claros del desarrollo del Movimiento en el Conurbano.

Zulema Palma de Mujeres al Oeste (MAO), en Morón, y las MAO en general, han trabajado insistentemente en barrios del Conurbano a través de la asistencia directa, la capacitación, el desarrollo de campañas y el asesoramiento en la formulación de políticas públicas. Zule, como le decimos nosotras, también fue clave en la articulación constante tanto

con las feministas de CABA, como a nivel nacional e Internacional.

Otra de las pioneras es Elsa Mura, una militante de los años 70', obrera y peronista de Martín Coronado. Elsa además de desarrollar feminismo en el Conurbano, empezó a recuperar la voz de las obreras.

Moreno es otro de los territorios donde pueden rastrearse impulsos locales de mujeres organizadas. El programa de radio "Con la mesa servida" o la labor de las religiosas de la Casa de la Mujer son ejemplos concretos de esto. Y Católicas por el Derecho a Decidir es otra de las organizaciones que gravitó con fuerza en la activación de la conciencia feminista.

En un nivel más general puede hallarse un eje articulador ligado a los derechos humanos y cómo los derechos de las mujeres se tenían o no en consideración en el nuevo escenario de recuperación democrática. Ya sea por temas de violencia dentro del hogar, por las consecuencias fatales ante la clandestinidad del aborto y la urgencia de su legalización, o por la crudeza con la que pega la pobreza en el Conurbano Bonaerense, encontramos algunas referencias, a las que nos gusta reconocer como aquellas que abrieron el camino para que otras tantas empecemos a abrir los ojos, a darnos cuenta.

A nivel local, y desde el Conurbano, en La Matanza el centro estuvo puesto en la violencia hacia las mujeres y ahí hubo enormes vigiliadas por mujeres víctimas del femicidio. Estas vigiliadas lograron articular una Red de Mujeres muy importante en uno de los municipios más grandes y más poblados del Conurbano. En Vicente López, de modo muy prematuro en los años 80', se creó la Casa de la Mujer en el Municipio que fue pionera en políticas públicas con enfoque de género. En zona sur estaban las "Creando juntas".

Me parece muy importante destacar que el feminismo y el movimiento de mujeres en el Conurbano no se encuentran desenganchados de lo

que sucede con este tipo específico de luchas y reivindicaciones en otros lugares del planeta. Se trata de un problema y de una injusticia universal que adquiere tópicos específicos en el Conurbano, ligados a la situación y a las problemáticas urbanas de este territorio: altos grados de concentración de pobreza, falta de servicios de salud o maltrato institucional en este campo, alta densidad poblacional, fuertes déficits en infraestructura, falta de ingresos, dificultades para el cuidado de niñas y de niños, y violencia por femicidio. Lo cierto es que no es lo mismo militar desde el feminismo en CABA que en el Conurbano. El carácter popular del feminismo en el Conurbano y de su entrelazamiento con otras luchas no directamente ligadas con el género, quizás sea el rasgo más saliente. Pero creo que establecer una línea divisoria entre las "feministas de clase media, porteñas y de izquierda" y el feminismo en el Conurbano no es un corte apropiado.

**Esto que mencionás son las raíces. Pero ¿cuándo creció el árbol que hoy vemos tan ramificado y florecido? ¿Cuándo empezó el movimiento a tener mayor presencia en el Conurbano?**

Resulta muy difícil establecer una fecha, un momento, un solo origen. El feminismo en el Conurbano, con su impronta territorial y popular, respondió a matrices plurales y a lógicas ligadas al encuentro entre distintas, decididas a problematizar el lugar de las mujeres, en plural, en esta sociedad. Identificar núcleos diversos desde donde el feminismo y el movimiento de mujeres se configura como tal es un posicionamiento epistemológico y político. En este sentido los **Encuentros Nacionales de Mujeres** han sido espacios sustantivos para que el movimiento crezca y se multiplique. Encontrarse con otras para problematizar lo que sucede y lo que "te sucede" es la base sobre la cual se asienta el movimiento. Cuando las feministas decimos que lo personal es político, nos referimos a eso.

Para mí es imposible pensar el crecimiento de los movimientos de mujeres en el Conurbano Bonaerense, sin ligarlo con los Encuentros Nacionales

de Mujeres que comenzaron a realizarse, ininterrumpidamente hasta la actualidad, desde 1986. Su carácter federal y popular genera fuertes “baquetazos de conciencia”. La posibilidad de encontrarse en una situación de paridad, entre muchas, junto con otras, se da allí. Hoy los Encuentros Nacionales son multitudinarios y crecen anualmente y esto sucede a pesar de las noticias sesgadas que se emiten desde los medios de comunicación masiva, y del trabajo de desprestigio que hacen algunos actores interesados en la perpetuación de la desigualdad y la violencia hacia las mujeres y en la sociedad toda. Quienes venimos participando de los Encuentros pudimos observar cómo fue cambiando su composición. Desde inicios de los 90' la participación del Conurbano no paró de crecer.

Esto se relaciona con la salida de las mujeres de sus casas, con la participación en distintos espacios territoriales y en organizaciones, sobre todo, comunitarias. Muchas de estas organizaciones comunitarias se centraron en el cuidado de niños y de niñas, otras en el acceso a la tierra y la vivienda y otras tantas se fueron enlazando a partir de programas y políticas sociales que requerían de su participación. Este es un fenómeno de organización popular muy interesante y desafiante para el feminismo. Se trata de mujeres que empezaron a poner en común las necesidades que tenían, a colectivizar los cuidados y a buscar estrategias colectivas de abordaje. Es decir, las mujeres seguían cuidando, haciéndose cargo de las necesidades propias y de los otros, pero ya no dentro de sus casas. La colectivización de los cuidados tuvo un efecto claro en la politización de estas mujeres. Hay una tensión entre los derechos de las mujeres y los derechos de las niñas y los niños. Pero también veo que colectivizar fue una de las formas de autoafirmarse desde un lugar no subordinado al marido, de comenzar a discutir con actores con mayor poder relativo, cuidar de otros derivó en formas concretas de autocuidado y de empoderamiento. Eso es impresionante.

Uno de los núcleos más importantes del crecimiento del movimiento, al menos en el oeste y noroeste del Conurbano, fueron los **Encuentros**

**Regionales de Mujeres.** El primero se realizó en 1991, hace ya 26 años. De la mano de Zulema Palma, de Nelly Borquez, de Cristina Coronel y de las que tenían el programa "Con la Mesa Servida" (entre otras) organizaron el Primer Encuentro Regional de Mujeres del Oeste del Conurbano. Cansadas de ir y venir hacia la CABA decidieron juntarse en el Conurbano, con plena conciencia de que encontrarse, compartir y organizar desde articulaciones amplias, es uno de los modos de construcción feminista. Diría más, no se trata de un modo sino más bien de una dinámica política específica, desarrollada por y desde las mujeres y las feministas.

Unos años después una colectiva llamada "Todas las Mechas, la Mecha" - de la cual formé parte - integrada por mujeres de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel comienza a organizar Pre - encuentros Nacionales. Eso sucedió en 1998 y en 1999. En el 2000 decidimos organizar el "Primer" Encuentro Regional de Mujeres con el propósito explícito de comenzar un trabajo de articulaciones locales, un "más acá" del Encuentro Nacional. Las Mechas desconocían la experiencia previa vivida en el oeste. Realizamos un relevamiento de organizaciones que estuviesen activas territorialmente, mandamos notas, llamamos por teléfono, sacamos una pequeña revista, nos dimos una estrategia de difusión. Ya nos habíamos percatado de la importancia de juntarse en el Conurbano y de la potencia política que tenían los enlaces locales para dar continuidad a las discusiones en el plano local y nacional. En ese Encuentro participaron compañeras de Mujeres al Oeste, otras de Moreno y de otros distritos del Conurbano. Allí nos anoticiamos que la organización de Encuentros de Mujeres en el Conurbano tenía una historia y que no se trataba del primer Encuentro Regional. Este es otro gran aprendizaje. Cuando empezás a bucear, a investigar, es muy probable encontrar que alguien antes haya impulsado algo en línea de lo que se quiere desarrollar.

Entre el 2000 y el 2003 -en medio de la aguda crisis- organizaciones comunitarias, redes y otras experiencias colectivas nos seguimos

juntando para accionar localmente, se fue configurando una red, cada vez más articulada. Realizamos campañas y actividades en plazas por los 8 de marzo o el 25 de noviembre y acompañamos otras luchas, los cortes de ruta, los reclamos de las y los trabajadores de la salud, la urgencia de los centros comunitarios ante la cuestión alimentaria, entre otras tantas.

La década que va del 2001 al 2010 fue una época en la que mujeres del Conurbano ya no solo “paraban la olla” agrupadas en centros comunitarios, sino que muchas de ellas habían vivido la lucha de los piquetes, de las luchas callejeras.

En el camino fueron naciendo más organizaciones de mujeres y agrupaciones feministas. Con el lema “Nosotras a todas partes por el Derecho a Decidir” se fueron profundizando las articulaciones locales en el oeste y noroeste del Conurbano. La proximidad territorial y el trabajo en red formaron parte de una estrategia, paradójicamente, no planificada. Los Encuentros Nacionales potenciaron las ganas de seguir haciendo, de seguir enlazando en múltiples niveles y territorialidades, donde lo local habilita una conexión más permanente y desafiante y lo nacional permite conocer lo que sucede en otras provincias, en otros países de Latinoamérica. Actualmente el movimiento de mujeres y el movimiento feminista están teniendo visos latinoamericanos conectados con la construcción local en el conurbano. Es una construcción desde abajo en la que la experiencia personal, lo político y la política se entrelazan.

Para sintetizar, los Encuentros Regionales de Mujeres, vienen recorriendo varios distritos del Conurbano. Este año se realizará el Encuentro Regional número 20 y a lo largo de este período, de estos 26 años de insistencia local (son 26 porque algunos años no se hicieron), fueron naciendo nuevas agrupaciones de mujeres y agrupaciones feministas, y feministas dentro de organizaciones mixtas. Solemos sostener que los Encuentros Regionales son paridores de feminismo en el Conurbano. Los Encuentros, a la vez que nos encuentran, nos potencian allí donde



estemos: el “Nosotras A todas partes” devino progresivamente en un “Nosotras EN todas partes”.

**Si miramos desde el primer Encuentro Regional, en estos 26 años que pasaron, ¿cuáles fueron los hitos más significativos?**

Mirando desde la lupa de los Encuentros Regionales de Mujeres, creo que el realizado en Morón en el 2009, marcó un punto de inflexión. Desde ese momento la concurrencia de mujeres no paró de crecer. Se pasó de 100 a 360 de ahí a 600, luego a 1000 y, en el último fuimos aproximadamente 1200 las que nos reunimos para pensar y seguir articulando en el Conurbano. El crecimiento es exponencial. Además ese encuentro fue muy particular para nosotras, hacía un mes había fallecido Dorita Coledesky, una gran maestra. Por otro lado fue la ocasión en la que se presentó “La Línea Más Información, menos riesgos” que brindaba información telefónica acerca de cómo hacerse una interrupción del embarazo con misoprostol. Años después se gestó una red muy importante en el Conurbano que realiza esta tarea, se llama “Socorristas en Red”.

El proceso organizativo de cada Regional, lleva aproximadamente cuatro meses de reuniones quincenales y cada año son más diversos los grupos locales que participan de la comisión organizadora: feministas, no feministas, de partidos políticos, de organizaciones no partidarias, sindicalistas, universitarias, artistas, de movimientos sociales, entre muchas otras.

Recuerdo particularmente la organización del Regional en La Matanza en el 2010. La Matanza con su densidad organizativa, con su fortísima politización nos abrió un escenario distinto y desafiante. En la preparación de ese encuentro el espectro de interlocutoras se amplió y fue en el proceso en el que se planteó la cuestión de las identidades sexuales no binarias y la participación de compañeras trans, lesbianas y travestis.

Otro hito importantísimo fue la incorporación de jóvenes del Conurbano en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. Nuevamente en este caso, la presencia de Zulema Palma fue fundamental para que las jóvenes formasen parte de esa articulación nacional. La Campaña Nacional propició un paraguas para el activismo local y para la visibilidad del feminismo del Conurbano en escenarios de discusión más amplios. Se crearon mesas locales y regionales por el derecho al aborto. La juntada de firmas para la discusión parlamentaria del proyecto de Ley de despenalización y legalización del aborto, la realización de campañas de sensibilización sobre el tema y el desarrollo de acciones de cabildeo fueron actividades concretas, presentes y sistemáticas en varios distritos. Eso sucedió y viene sucediendo desde el 2005.

Viniendo más acá en el tiempo, el 3 de junio de 2015, el primer Ni Una Menos, produjo un salto importante que resitúa y exige repensar los feminismos y el lugar que tenemos, o podemos llegar a tener, en la desarticulación de las desigualdades y las injusticias patriarcales. La enorme movilización que se gestó tras el femicidio de una niña embarazada y el entierro en el fondo de la casa de la familia de su novio quien la asesinó ante la noticia del embarazo, puso de manifiesto el límite que es posible soportar en temas de violencia hacia las mujeres, ya no sólo por aquellas que están comprometidas con estos temas, sino por la sociedad en su conjunto. Este hecho catastrófico, doloroso, disparó el Ni Una Menos con una movilización social, un acontecimiento sin precedentes. La "noticia" ancló en una sensibilidad que ya estaba circulando.

Un año después, el 19 de octubre de 2016, otra mujer joven es víctima de la atrocidad machista. En esta ocasión el colectivo Ni Una Menos junto con otras agrupaciones llaman a un Paro Nacional de Mujeres. A mi entender se da allí un nuevo punto de inflexión sustantivo: el paro de mujeres marcó un posicionamiento afirmativo, una decisión política radical. Tal como circuló a propósito del Paro Internacional del 8 de Marzo: "Si nosotras paramos se para el mundo". Y eso es así: ninguna

persona, ninguna sociedad puede sobrevivir sin el aporte que hacemos las mujeres a la reproducción actual e intergeneracional de la vida.

Creo que desde el 3 de junio de 2015 para acá, de las nuevas articulaciones que se están gestando a nivel nacional e internacional, de la utilización y reivindicación del paro como una herramienta de protesta de las mujeres, y no sólo de las trabajadoras y trabajadores sindicalizados, el movimiento de mujeres y el feminismo asume desafíos de los cuales aún no tenemos demasiada idea acerca de las implicancias que puede llegar a tener. Lo que sí sabemos es que se trata de un movimiento local y global enorme y múltiple. Otra de las cuestiones que hoy nos atraviesa y nos interesa es la inclusión en la agenda de luchas y de solidaridades a las feminidades trans y las sexualidades disidentes. En ese camino estamos.

## El Conurbano y los movimientos de mujeres con identidad propia

**En relación con esa historia, ¿considerás que el movimiento de mujeres del Conurbano plantea demandas diferentes de las que plantean las mujeres de otros territorios?, ¿y tiene formas organizativas también distintas?**

El movimiento nacional se fue nutriendo anualmente de las problemáticas del Conurbano Bonaerense.

Si se hace un recorrido por las discusiones de los Encuentros Nacionales de Mujeres, vas a ver que en determinado momento la pobreza, el hambre, la desocupación, los recorridos eternos por el acceso a la salud, empiezan a tener un lugar en la agenda y esa agenda también fue nutrida por las mujeres del Conurbano. Sí, tiene que ver con la violencia, la visibilización de las implicancias del aborto clandestino en Argentina y cómo el aborto clandestino tiene un carácter de clase. Las mujeres de clase media o de sectores mejor posicionados en la estructura

social pueden pagar y hacerse un aborto en condiciones asépticas y las mujeres pobres no. Entonces las muertes por aborto clandestino se suceden con más frecuencia en los territorios donde se concentra la pobreza

El Conurbano lleva a los Encuentros la experiencia concreta de la persecución policial, de la violencia institucional, de las madres a las que la policía les asesinó un hijo. Lo que el Conurbano trae es la carnadura real de los problemas urbanos en donde clase, género, etnia y edad se conjugan. También lleva y trae la enorme capacidad organizativa que se desarrolló en esta porción del territorio.

En una reunión reciente en Moreno para pensar modos de apoyo a mujeres que padecen violencia en sus casas se relataron tres casos: las tres eran mujeres migrantes, dos de las cuales habían sido traídas por varones argentinos, una para explotación sexual y otra para explotación laboral, las tres tenían bebés de menos de 7 meses. Es muy evidente como en estos tiempos y en el Conurbano, explotación sexual, explotación laboral, género y clase se están entrelazando de una manera muy fuerte. Pero también revela cómo el embarazo y la maternidad lejos de ser un proyecto vital puede devenir en formas más agudas de sujeción de esas mujeres en manos de esos explotadores devenidos en parejas o maridos. En situaciones de violencia, explotación y pobreza la presencia de niñas y niños hace más compleja la posibilidad de salir, de emanciparse. Otra de las cuestiones que comentaban en esa reunión es el modo en el que se están configurando las vidas de las y los jóvenes de los barrios más vulnerables: para los pibes la droga y para las pibas el embarazo temprano.

La división sexual y social del trabajo y la discriminación sexual hace que los padecimientos de mujeres y feminidades sean más agudos, más acuciantes. La falta de acceso a servicios gravita con fuerza en las mujeres, sobre todo en las mujeres pobres. Por ejemplo, en el caso de la falta de luminaria ¿es lo mismo caminar por una calle oscura si sos

mujer, varón o trans? ¿estás expuesta a los mismos riesgos?

### **¿Qué pasa con el campo del cuidado en el Gran Buenos Aires y qué relación tiene con el movimiento feminista?**

En el Conurbano existe un déficit pavoroso de servicios de cuidado públicos, sobre todo para niños y niñas de 0 a 3 años, para personas adultas mayores y para quienes padecen una enfermedad o discapacidad y no pueden moverse por sus propios medios.

Hay pocos jardines estatales y no conozco oferta estatal en ningún nivel educativo que contemple la doble jornada. Esta situación genera desigualdades profundas en las mujeres y de modo más agudo en las mujeres pobres: aquellas que pueden pagar por servicios de cuidado (en sus casas o llevando a sus hijas e hijos a jardines o guarderías privadas) logran mayor autonomía liberando tiempo para trabajar de manera remunerada o para realizar otras tareas. Las que no pueden pagar y se insertan en el mercado de trabajo suelen desarrollar estrategias vecinales o familiares o, muchas veces, dejan a las niñas y niños más chicos a cargo de sus hermanas un poco más grandes. Pero también están las que por no contar con quien cuide de quienes lo necesitan no salen a buscar empleo, con lo cual se recrudece su situación de pobreza. La insuficiencia de servicios públicos, de calidad y adaptados a las necesidades concretas de las familias hace que las mujeres pobres sean cada vez más pobres y que los niños y niñas vean restringido sus derechos. La otra consecuencia dramática de la falta de este tipo de políticas públicas y de la desigual división sexual del trabajo, es la existencia de niños y niñas en situación de desamparo y de "hospitales de cama caliente", se les llama así por la cantidad de adultas y adultos mayores que no cuentan con quien los cuide. En este último caso, son las enfermeras las que ven incrementado su trabajo.

Sucede que el sistema patriarcal en su conjunto se para sobre un supuesto injusto y falso: las mujeres, por el condicionamiento biológico

de gestar y parir, estamos hechas "naturalmente" para cuidar. El costo material y la violencia simbólica que ello implica para nosotras tiene como contracara el desentendimiento personal y social de los varones sobre los cuidados y la desidia estatal en el desarrollo de políticas públicas de cuidado. Para mí es clarísimo: lo que nosotras hacemos alguien se lo ahorra, ya sea en tiempo de trabajo, en monto salarial, o en erogación fiscal. Por ello el Paro de Mujeres es tan importante y político. Pone de relieve la pata invisible de la economía, la base del iceberg.

En este punto el feminismo es uno de los actores más insiste en la necesidad de políticas públicas que abonen a la redistribución social y sexual de los cuidados. Si existiese un sistema sólido de cuidados, todas las personas tendrían garantizado el derecho a recibirlos y las mujeres se verían aliviadas en esta tarea. La otra pata de la insistencia y de las luchas feministas en torno a estos temas es la vinculada con algo que llamaría una especie de "revolución cultural", es decir, el logro de un mayor compromiso y responsabilidad de los varones en el cuidado directo y en todas las tareas indirectas que son necesarias para la vida en las ciudades (limpieza, gestión de trámites, cocina, etc.)

En el Conurbano, una parte de la resolución de las necesidades de cuidado de niñas y niños se realiza de manera colectiva. Desde la crisis de 1989 para acá, mujeres de diferentes barrios del Conurbano se empezaron a organizar para encarar colectivamente las necesidades más inmediatas y centrales que hacen a la posibilidad de vivir en la ciudad: alimentación, educación y recreación de niñas y niños, tener un terreno y un lugar donde habitar, facilitar el acceso a los servicios de salud e incluso a buscar estrategias para que sus parejas violentas no las golpeen o maten. Ese proceso de colectivización de los cuidados fue gestando otro de politización y fortalecimiento de las mujeres de los sectores populares en el Conurbano Bonaerense.

Juntarse con otras para cuidar las hizo encontrarse entre ellas, reconocerse, organizarse territorial y colectivamente, formarse, salir

de las casas, encontrar en otras a las consejeras imprescindibles en la desnaturalización de la violencia. Lo que en un principio fueron ollas populares, por empecinamiento, por articulación en redes, por marchas y reclamos públicos, por gestiones ante los gobiernos de la provincia de Buenos Aires y los gobiernos nacionales, por el acceso a recursos de diferentes fuentes, devino en centros comunitarios de desarrollo infantil y de jóvenes. En dichos centros pasaron de auto concebirse como mamás cuidadoras a trabajadoras comunitarias o educadoras populares, lo cual, sin dudas, es un salto muy grande en términos de conciencia sobre sí mismas y sobre el aporte que hacen a la reproducción de la vida en estos territorios. Hace unos años, los centros comunitarios están impulsando una Ley de trabajadores socio comunitarios en el Gran Buenos Aires para que el Estado reconozca su trabajo como tal, lo remunere y lo proteja. En este camino las redes de organizaciones fue central, pero también lo fue la participación de muchas de estas mujeres en los Encuentros Nacionales y Regionales. Este fenómeno de empoderamiento que se gesta a propósito de los cuidados, y su colectivización, interpela al feminismo. Cuidar colectiva y grupalmente (una vez más las mujeres cuidando de otros y de otras) tiene efectos concretos en la politización de los cuidados.

### **¿Cuáles son hoy los principales movimientos de mujeres en el Conurbano? ¿cómo los caracterizarías?**

Me resulta imposible nombrarlos, se han armado frentes de mujeres dentro de diferentes partidos políticos, secretarías de género en sindicatos, direcciones en municipios y en universidades, algunas se autoperciben feministas y otras no, sin embargo varias llevan adelante prácticas feministas. Las hay en centros comunitarios de cuidado infantil, en centros culturales, en FM's comunitarias, en murgas, en movimientos de trabajadoras y trabajadores desocupados, hasta en organizaciones religiosas. Hay organizaciones territoriales que se dedican exclusivamente a la atención de la violencia, otras a la tierra y la vivienda, otras que lo hacen en mesas de género en el nivel local,

en asambleas, otras que centran su trabajo en el acompañamiento a mujeres que deciden abortar, o en la lucha contra el abuso sexual infantil. También hay redes de profesionales de la salud en el Conurbano que están enfocando su accionar en los temas que afectan a las mujeres. Se ha tejido una urdimbre densa, una red difusa, compuesta por organizaciones chicas y medianas o por compañeras activistas que se desempeñan en múltiples espacios, más o menos institucionalizados, en donde desarrollan acciones y luchas. En los últimos años, además, ha cobrado mayor visibilidad la lucha por el respeto a la diversidad sexual y la existencia travesti en el Conurbano. Diana Sacayán y Lohana Berkins fueron puntales indiscutidos en este tema, cuestión que está siendo abrazada también por el feminismo en este territorio.

Creo que una de las características más notables del feminismo en el Conurbano es su claro carácter popular en donde discriminación sexual, étnica y desigualdades de clase se reúnen y sobre imprimen en una misma lucha, es lo que, desde la academia se conceptualiza como interseccionalidad. El feminismo popular, encuentra en esta porción de la provincia de Buenos Aires un territorio fértil para la problematización de estas injusticias sobreimpresas y del despliegue de luchas para revertirlas.

### **¿Cómo evaluás la presencia en este 8 de marzo de los movimientos de mujeres en el Conurbano, con respecto a años anteriores?**

En este 8 de marzo se gestó una especie de gran peregrinación de mujeres desde el Conurbano hacia Plaza de Mayo que ocupó trenes de todas las líneas de ferrocarril, es lo que se llamó el "trenazo". Nosotras sabemos que el tren tiene un peso simbólico y político dentro del Conurbano. Iban entonces un montón de "peregrinas" desplazándose desde los barrios hasta las estaciones de trenes y eso se realizó con organización previa, no se trató de un hecho espontáneo. A determinada hora los trenes fueron ocupados por mujeres activistas que sostenían y divulgaban que estaban parando por una agenda de derechos, de



luchas. Es muy simbólico que la lucha desde el Conurbano siempre se da en movimiento, esta vez, literalmente en trenes y subtes.

A su vez este 8 de marzo disputó el sentido que venía instalándose, ya que se venía gestando una especie de banalización de esta fecha: descuentos en perfumerías, reparto de flores en lugares de trabajo, etc. Creo que este año, con el antecedente del Ni Una Menos y el llamado a un Paro Internacional, pudo recuperar su sentido de lucha donde el “feliz día” entre mujeres sonaba a guiño y un “feliz día” dicho por un varón sonaba raro. Y eso, simbólicamente es muy importante.

El Paro de Mujeres de este año disputa además el sentido del trabajo y de la herramienta del paro al interior de las estructuras patriarcales sindicales y recupera el trabajo doméstico de cuidado como trabajo. Todas somos trabajadoras más allá del carácter asalariado, por cuenta propia o de “ama de casa”. El macrismo está llevando adelante un plan de ajuste brutal y el ajuste pega diferencialmente en mujeres y en varones y en territorios más consolidados y menos consolidados. ¿Quiénes son las que más padecen esos impactos? ¿Sobre quiénes recae la lucha por la existencia? Este 8 de marzo fue un 8 de marzo antimacrista. Se le hizo paro a los maridos, a los ex maridos, a los empleadores y también a Macri.

## La incidencia en políticas públicas

**Luego de 26 años de Encuentros Regionales y organización en el Conurbano, ¿cómo evaluás la incidencia del movimiento en la concreción de políticas públicas con perspectiva de género?**

En el nivel municipal las políticas son muy pobres, mirando en términos históricos hubo avances sustantivos pero son sumamente insuficientes. Los femicidios crecen, y las mujeres denuncian; sigue habiendo criminalización y muerte por aborto clandestino; no hay de políticas de cuidado ni reconocimiento de las trabajadoras comunitarias; no

hay políticas efectivas de inclusión trans; sigue habiendo maltrato institucional hacia las mujeres y violencia obstétrica; no se aplica cabalmente el Programa de Salud Sexual y Reproductiva, ni el Programa de Educación Sexual Integral en las escuelas. En el plano legislativo se avanzó de manera clara y contundente, por ejemplo con la Ley 26.485 de protección de las mujeres ante situaciones de violencia o la Ley de identidad de género, pero no se están aplicando en su integralidad. Es el Estado el que incumple la Ley. Si bien hubo avances, pareciera que la violencia machista también crece. Por ejemplo, se crearon Comisarías de la Mujer pero no todas funcionan. ¿Cuáles son las que efectivamente trabajan? aquellas que tienen mirada de género y alguna comisaria que ha olfateado algo de feminismo.

El Estado en todos sus niveles no destina recursos suficientes, y no incluye políticamente en sus dispositivos de atención al movimiento de mujeres y a las expresiones feministas.

A nivel municipal, uno de los pocos ejemplos de aplicación integral de políticas de género en articulación con el movimiento de mujeres, es la que se dio en el Municipio de Morón durante la gestión a cargo de Nuevo Encuentro. En Morón ya existía un movimiento feminista activo y también hubo decisión política municipal para hacerlo. Morón aplicó la Ley de parto respetado en el hospital, desarrolló consejerías de atención pre y post aborto, creó el Centro Vivir sin violencia, creó dispositivos de atención de la salud para personas trans, creó el Consejo Municipal de Mujeres, desarrolló espacios de formación para sus trabajadoras y trabajadores en temas de igualdad de género y discriminación sexual, extendió la licencia por embarazo y nacimiento, creó una licencia para trabajadoras que padecieran violencia en sus hogares, entre otras acciones. Durante varios años aplicó en todo el municipio el Programa de Igualdad de Género (PIO), con la intención de transversalizar esta perspectiva en todas las áreas. El activismo local en conjunción con la determinación política gubernamental fueron claves en este proceso. Actualmente, la gestión macrista en manos de Tagliaferro

está intentando destruir lo logrado tanto en temas de género como de infancias. Es tremendo.

Si el Estado siempre fue deficitario en estos temas, hoy en día con el macrismo instalado en varios municipios, en la provincia de Buenos Aires y en el Gobierno nacional, se está viviendo un retroceso enorme y preocupante.

**Casi todos los municipios tienen algo de institucionalidad en esta temática, ¿cómo analizarías vos este proceso en relación a las demandas de las mujeres locales?**

Tiene que ver pero no de modo directo. Porque si tuviera que ver directamente con el crecimiento y la visibilidad del movimiento de mujeres y del feminismo local, serían las protagonistas de esas luchas las que estarían ocupando esos puestos en el Gobierno y no siempre sucede.

**¿Cómo evalúas el aporte de la Universidad pública a las luchas de las mujeres del Conurbano?**

Un aporte muy significativo pasa por la formación. Muchas de las personas que trabajan en estos temas – equipos profesionales y técnicos – suelen carecer de formación con enfoque de género, porque el sistema educativo en su conjunto no tiene asignaturas con este enfoque en sus currículas, ni incluye este enfoque en las asignaturas que integran los planes de estudio. Estos son algunos de los problemas que intentamos abordar a partir de la Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación de la UNGS, creada en el 2014. Actualmente estamos dictando la cuarta edición, y siempre con excelente respuesta: hemos formado ya 150 personas que trabajan en diferentes niveles y sectores del Estado, en organizaciones y movimientos sociales, en escuelas, en medios de comunicación local, en sindicatos. El impacto que está teniendo todavía no lo conocemos pero sabemos que es significativo,

no solo por la formación académica y metodológica sino por las redes que se gestan entre los actores y actrices que la cursan.

También formamos parte de la Red Interuniversitaria por la Igualdad y Contra la Violencia de Género, de la que fuimos impulsoras junto con la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y el apoyo comprometido de Dora Barrancos. La Red está conformada por más de treinta universidades públicas, y evidencia que casi todas las universidades del Conurbano están haciendo algo en relación al tema de género y de diversidad sexual. Por ejemplo, la UNSAM, con su Programa contra la Violencia y la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), con el bachillerato popular trans Mocha Celis han hecho un trabajo notable.

También desde la UNGS se realizó un aporte enorme con la publicación de los libros “Yo nena, yo princesa”,

de Gabriela Mansilla, y “Niñez Trans”, de Valeria Pavan. Además de la organización de actividades culturales abiertas a toda la sociedad que tienen la voluntad explícita de visibilizar las opresiones genéricas.

Sin embargo, a mi entender, el aporte más significativo está pendiente. Se están formando profesionales, profesoras, profesores y académicos que no tienen el enfoque de género como uno de los nudos centrales que hacen a los derechos humanos fundamentales. Un desafío de las universidades públicas para la erradicación de las injusticias de género se relaciona con la incorporación progresiva y transversal del enfoque en los contenidos curriculares, y la creación de materias específicas sobre la cuestión. De otro modo, la transversalidad corre el riesgo de licuarse, porque tanto en el campo educativo como en el conjunto de las políticas públicas, es necesario desarrollar políticas de acción positiva con otras políticas de corte transversal.